

bre que la irradia, su forma humana concreta, caminando hacia nosotros en busca de nuestra compañía.

Esta necesidad de *confesarnos* sus ideas y sus gustos por sí misma revela el fondo humanísimo que Xirau posee, y afirma su condición esencial de hombre que piensa y siente entre los demás hombres y para ellos. Tanto más digna de encomio es esta actitud, cuanto que en nuestro medio no es frecuente develar con esa honradez, a plena luz del día, nuestro mundo interior. Entre nosotros, la expresión de esa vida recóndita suele darse cifrada, o bien en un tono de gravedad doctoral, arduo y asfixiante, o bien en un tono de juego de salón, con la media sonrisa que la pipa le consiente al *pensador de mundo*; aunque en ambos casos, tratar de descifrar el enigma es, por lo general, imposible, porque sencillamente no hay enigma.

No es, pues, extraño que Xirau aluda en las primeras páginas de *Comentario* a la excesiva "seriedad de quienes escriben en español", reclamando su derecho a crear en medio de ella un oasis donde la terrenalidad del intelectual pueda refrescarse unos minutos, antes de continuar su éxodo por el laberinto de la seriedad al que su profesión parece haberle condenado.

El tono que Xirau opone, tanto a la *gravedad* como a la *mundanía*, no es otro que el natural, el del hombre que habla consigo mismo al tiempo que con los demás hombres, ya que a todos concierne lo que dice tanto como a él. Es ése, sin duda, el tono justo. Un hombre inteligente, como Xirau, pensará naturalmente cosas inteligentes, y no tendrá por qué exponerlas en un tono que traicione tal naturalidad, como si se asombrara de haberlas pensado.

El escritor que es capaz de lograr una expresión tan claramente humana de su vocación ha llegado a su madurez.

LUIS RÍUS

Facultad de Filosofía y Letras

Antología de la poesía italiana. Selección, versión y prólogo de MANUEL DURÁN. UNAM, 1961; xxv + 325 pp. (Col. *Nuestros clásicos*, 21).

El profesor Durán, actualmente en la Universidad de Yale, pero tan estrechamente vinculado aún con la de México, nos ofrece una limpia y bella selección de la poesía italiana de todas las épocas. Su antología abarca desde los primitivos poetas franciscanos (Jaco-

pone da Todi y el mismo Francisco de Asís) hasta los actuales líricos de la península itálica (Andreassi, Quasimodo); todos los grandes poetas están aquí representados, con mayor o menor extensión. Resulta innecesario recordar que una antología, como obra personal, subjetiva, se presta siempre a discusión, a disentimiento, por causa de las preferencias individuales; la de Manuel Durán, sin embargo, no creo que esté en ese caso: es muy completa y, al mismo tiempo, acertadamente limitada, ya que no incluye nombres secundarios.¹

De manera brillante ha cumplido Manuel Durán la triple labor que se le había encomendado, como prologuista, como autor de la selección y como traductor de los poemas. Sus versiones son siempre encomiables: casi literales algunas, más libres y personales otras, pero acertadas y poéticas todas; afortunado intérprete de tan variados poetas, parece poder compenetrarse con los sentimientos de la mayoría. Justo es felicitarle por la delicadeza y sensibilidad con que ha realizado esta difícil tarea.²

También merece aplauso su ceñido y denso prólogo. En él hallarán nuestros estudiantes una atinada guía de la trayectoria seguida por la lírica italiana a través de los siglos. Algunas de sus páginas son, dentro de la limitación impuesta por el espacio, sumamente reveladoras y sugestivas. En especial, los párrafos dedicados a delinear la figura poética de Leopardi nos parecen muy luminosos; evidencian una clara comprensión y una inteligente admiración hacia el poeta por parte del autor. También son notables las líneas dedicadas a los escritores modernos (Carducci, Marinetti, por ejemplo), apretadas, justas, significativas. En cambio, se nos ocurre pensar si el profesor Durán no se habrá mostrado un poco injusto, algo "exigente" con Marino; tal vez mediante las palabras que al napolitano dedica, no alcancen a comprender cabalmente los estudiantes la importancia que el marinismo llegó a tener.³ Este prólogo que-

¹ Si acaso —obligándonos voluntariamente a hacer algún comentario a la selección del profesor Durán— nos atreveríamos a lamentar la ausencia de dos o tres poetas de cierta importancia: Sannazaro (siquiera por la resonancia que su obra tuvo en la literatura europea), Vincenzo Monti, tal vez Giuseppe Parini.

² Con muy buen criterio, se publican los originales italianos y, frente a frente, la traducción castellana. Una rápida lectura permite advertir que la edición es bastante limpia, con muy pocas erratas relativamente.

³ Puesto que los libros publicados en esta colección están especialmente dedicados a los estudiantes universitarios de todas las facultades, acaso habría sido conveniente hacer resaltar un poco más la figura de Boccaccio, de quien poco se dice en el prólogo. A mi modo de ver, no queda por completo expli-

da completado con los retratos individuales que de cada poeta pone Durán al frente de las selecciones respectivas.

En conjunto, un hermoso librito, bien pensado, elaborado con cariño y con indudable capacidad. Posiblemente, uno de los más importantes entre todos los que ya integran esta útil "biblioteca del estudiante" editada por la Universidad.⁴

P. ONTAÑÓN DE LOPE

El Colegio de México

cada la trascendencia que la obra de "Dante-Petrarca-Boccaccio", tuvo en la literatura —y en el pensamiento— de la Europa renacentista.

⁴ Una última observación: Dado el carácter y la finalidad de la colección dentro de la que se publica esta antología, quizá habría sido conveniente añadir una bibliografía crítica —mínima y esencial—, que hubiera podido servir de guía a los estudiantes que se interesen por alguno de los autores estudiados. Es, por otra parte, costumbre seguida en los demás tomos de la colección.